CARTAS AL EDITOR

Estimado editor:

Aprovecho la ocasión para manifestarle mi inquietud por la moda de publicar en inglés por parte de autores nacionales en revistas chilenas, lo cual contrasta con la decisión de los autores de habla inglesa de escribir en nuestras revistas en castellano (por ejemplo, los artículos de varios norteamericanos en los Anales del Instituto de la Patagonia). Creo que se puede aceptar, como una deferencia, que los extranjeros publiquen en su idioma en nuestro país, lo cual favorece la colaboración de buenos autores extranjeros en nuestras revistas, y que chilenos publiquen en idiomas extranjeros en revistas extranjeras, lo cual puede estar condicionado por las instrucciones a los autores establecidas por esas publicaciones. Pero difícilmente se justifica que autores nacionales publiquen en idiomas extranjeros en nuestro país. Si el idioma oficial de Chile fuese, por ejemplo, el danés, tibetano o finlandés, estaría plenamente justificado, pero debemos recordar que el castellano es uno de los 5 idiomas oficiales de las Naciones Unidas (junto al inglés, francés, ruso y chino) y uno de los 3 idiomas de trabajo de la misma ONU (junto al inglés y francés). Por otra parte, hay 180 millones de hispanoparlantes, frente a sólo 72 millones que hablan el francés y 120 millones que hablan alemán. Nuestro idioma, por lo tanto, es el tercero en importancia, después del mandarín (530 millones) y el inglés (301 millones). A principios de siglo los naturalistas solían escribir en francés en la revista de la Société Scientifique du Chili, costumbre que generalmente nos hace sonreír. ¿No estaremos hoy llegando a lo mismo?

MANUEL TAMAYO
Talca - Casilla 617

Estimado Editor:

Felicito calurosamente al Directorio de la Sociedad de Biología de Chile por la decisión de continuar la Revista Chilena de Historia Natural, que fue una publicación meritoria y prestigiada en su tiempo; esa decisión valoriza el carácter histórico de la ciencia y la importancia que tiene la tradición en su desarrollo. Con igual énfasis, felicito a los Editores y miembros del Comité Editor por el contenido y la presentación del primer ejemplar de la nueva generación de la Revista (vol. 56, No 1, julio 1983).

El patrocinio de la Sociedad puede garantizar la continuidad y periodicidad de la Revista. Un Comité Editor de la mayor competencia científica e independencia, como el actual, debe garantizar la calidad de su contenido. Esas dos condiciones son necesarias para el éxito de la empresa, pero ello requerirá además de la participación de los investigadores, enviando a la Revista sus mejores trabajos.

Al respecto, cabe desear que la Revista contribuya a definir dos dilemas de nuestra comunidad científica respecto a sus publicaciones, y a corregir algunas tendencias inconvenientes.

Los dilemas son: cuándo publicar (= cuánto publicar) y dónde publicar (= en qué país e idioma). Diversas y complejas son las causas de estos dilemas, y algunas son justificadas. Esta carta no permite su análisis, pero los lectores de la Revista pueden evocarlas, por experiencia personal. De igual modo, podrán reconocer las consecuencias desafortunadas de algunas decisiones respecto a estos dilemas, pero quiero realzar dos:

- La fragmentación de los resultados de algunas investigaciones en numerosas publicaciones que, además de dispersas, son cada una de interés limitado y sólo adquieren una significación evidente, vistas en conjunto;
- La dispersión del conocimiento sobre la "historia natural" de nuestro territorio en incontables revistas extranjeras de difícil acceso para nuestra comunidad científica, dado que pocas bibliotecas pueden reunir las.

Tales fragmentación y dispersión en el extranjero se suman para enriquecer los *curricula* de los investigadores y para empobrecer la vida científica en el país.

¿Qué puede hacer la Revista? Respecto al primer dilema y su consecuencia, propongo que la Revista no acoja trabajos sólo "por ser aceptables", sino por consistir en contribuciones significativas, ya sea por su originalidad o por ser concluyentes respecto a una hipótesis o un problema interesante. Esa es tarea del Comité Editor, pero los lectores también pueden contribuir y para ello sugiero que la Revista contenga una sección donde se puedan publicar comentarios para complementar, corregir y hasta cuestionar los trabajos publicados.

Respecto al segundo dilema, y sus consecuencias, tan sólo cabe proponer que la Revista alcance una calidad y prestigio equivalentes a las extranjeras donde publican nuestros autores; y también, una capacidad de publicación y de difusión

internacional acordes con los requerimientos de los mejores investigadores del país. Estas no pueden ser tareas sólo del Comité Editor, sino compartidas con los Editores, el Directorio de la Sociedad, los investigadores y aun autoridades públicas.

Habrà mejor ocasi3n para considerar los pasos que conduzcan a la internacionalidad de la Revista, pero debe reconocerse que se ha dado ya un paso muy importante con ser bilingüe. Las publicaciones se hacen para comunicar y el inglés es el idioma internacional de la ciencia. Bien me parece que sea opci3n de los autores el escribir en castellano o en inglés, y muy adecuado el que los títulos, leyendas y resúmenes estén en ambos idiomas. Con ello los trabajos pueden ser comprendidos en todo el mundo; una cosa que mejoraría

la comunicaci3n con los que no leen el idioma de un artículo sería la inclusi3n opcional de un resumen final extenso (una página letra chica) en el otro idioma, limitando tal vez la extensi3n del Resumen corto (y Abstract).

Pienso que es posible, para una publicaci3n chilena en el campo de la "historia natural", alcanzar objetivos como los aqu3 propuestos en un futuro cercano. Si se lograra, la reaparici3n de la Revista marcará un hito en la historia de la ciencia en el país.

Cordialmente lo saluda,

PATRICIO SANCHEZ R.
Facultad de Ciencias Biológicas
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago